

**PREDICCIONES EN DEMOGRAFIA: EL
CASO DE ESPAÑA**

Anna Cabré

23

Centre d'Estudis Demogràfics

1987

PREDICCIONES EN DEMOGRAFIA: EL CASO DE ESPAÑA

Anna Cabré

Conferència pronunciada en el:

Seminari sobre: "Asignación y acumulación intertemporal en la Seguridad Social:

Pensiones, asistencia sanitaria y gestión de hospitales"

Madrid, gener -1987-

RESUM

PREDICCIONS EN DEMOGRAFIA: EL CAS D'ESPANYA

L'autora del present article aporta el resultat de les seves reflexions sobre el futur de la demografia espanyola plantejades en forma de senzilles reflexions que defugen tota pretensió científista:

1. La població espanyola es mantindrà sempre creixent en les pròximes dècades i el seu creixement serà superior al del conjunt de països de la Comunitat Europea.
2. Espanya trencarà definitivament amb el seu passat emigratori i es convertirà en un país d'acollida d'immigrants.
3. Es continuaran produint, regularment, guanys en l'esperança de vida dels espanyols, encara que augmentarà igualment la taxa bruta de mortalitat.
4. La població espanyola envellirà progressivament, però amb un ritme variable.
5. La xifra de naixements ha arribat al seu punt més baix i experimentarà un augment important durant els anys noranta i la primera dècada del proper segle, també augmentarà la taxa de natalitat i la pròpia fecunditat durant alguns períodes reduïts.
6. Les migracions internes augmentaran el seu volum, però els fluxes en ambdós sentits tendiran globalment cap un major equilibri; les diferències qualitatives entre migrants primaris i els de retorn configuraran una major especialització del territori en àrees de producció i àrees de reproducció.
7. Els habitatges i els grups familiars creixeran notablement, tenint poca relació amb el creixement de la població.
8. L'oferta de mà d'obra es mantindrà sempre creixent en un horitzó previsible.

RESUMEN

PREDICCIONES EN DEMOGRAFIA: EL CASO DE ESPAÑA

La autora del artículo se aventura a aportar el resultado de sus más recientes reflexiones sobre el futuro de la demografía española enunciadas en forma de una serie de sencillas reflexiones que huyen de toda pretensión científista:

1. La población española se mantendrá siempre creciente en las próximas décadas y su crecimiento será superior al del conjunto de países de la Comunidad Europea.
2. España romperá definitivamente con su pasado emigratorio y se convertirá en país de acogida de inmigrantes.
3. Seguirá mejorando regularmente la esperanza de vida de los españoles, aunque aumentará igualmente la tasa bruta de mortalidad.
4. La población española envejecerá progresivamente, aunque a ritmo variable.
5. La cifra de nacimientos ha tocado fondo, experimentará un notable aumento durante los años noventa y la primera década del próximo siglo; aumentará también la tasa de natalidad y, durante algunos períodos reducidos, la propia fecundidad.
6. Las migraciones internas aumentarán su volumen, pero los flujos en ambos sentidos tenderán a un mayor equilibrio global; las diferencias cualitativas entre migrantes primarios y de retorno configurarán una mayor especialización del territorio en áreas de producción y áreas de reproducción.
7. Las viviendas y los grupos familiares crecerán notablemente, con poca relación al crecimiento lento de la población.
8. La oferta de mano de obra se mantendrá siempre creciente en un horizonte previsible

RESUME

LES PREVISIONS DEMOGRAPHIQUES: LE CAS ESPAGNOL

L'auteur de ce travail s'aventure à donner ici le résultat de ses réflexions les plus récentes sur le futur de la démographie espagnole énoncées sous forme d'une série de prédictions sans prétentions scientifiques :

1. la population espagnole verra continuer sa croissance dans les décennies à venir et celle-ci sera supérieure à celles des autres pays de la Communauté Européenne pris dans leur ensemble;
2. l'Espagne terminera définitivement avec son passé de pays d'émigration et se convertira en un pays d'accueil;
3. l'espérance de vie des espagnols continuera à progresser régulièrement, malgré quoi le taux de mortalité aura tendance à augmenter comme conséquence de la tendance suivante (numéro 4);
4. la population espagnole tendra au vieillissement progressif, bien qu'à un rythme variable;
5. le chiffre des naissances a atteint son minimum et il aura une tendance notable à augmenter pendant les années 1990 et la première décennie du XXI^e siècle; le taux de natalité augmentera aussi, et pendant quelques périodes la fécondité le fera aussi;
6. le volume des migrations internes augmentera, mais les flux d'émigration et d'immigration tendront dans chaque zone à s'équilibrer; les différences qualitatives entre première migration et migration de retour tendront à une plus grande spécialisation territoriale entre aires productives et aires de reproduction.
7. le nombre des logements et des ménages croîtra de façon notable, mais sans relation fixe avec le taux de croissance plus faible de la population;
8. l'offre de main d'oeuvre tendra à s'accroître constamment dans un futur prévisible.

ABSTRACT

DEMOGRAPHIC PREDICTIONS: THE CASE OF SPAIN

The author of this article then ventures to express her latest thoughts on the future of the Spanish population. These are presented in the form of simple reflections which do not in any way claim to be scientific;

1. The Spanish population will continue to grow over the coming decades and its level of growth will be higher than that of the European Community as a whole. 2. Spain will make a definitive break with its past of emigration and will become a host-country for immigrants. 3. The life expectancy of Spanish people will go on increasing regularly although the gross death-rate will likewise increase. 4. The Spanish population will gradually get older although at a variable rate. 5. The number of births has reached its bottom level and will experience a significant increase in the 1990's and the first decade of the next century; the birth-rate will also increase as will, during certain brief periods, the level of fertility. 6. Internal migration will increase in volume but the flow in both directions will be more balanced: Qualitative differences between primary immigrants and returning migrants will bring about a greater territorial specialisation in the areas of production and the areas of reproduction. 7. Homes and family groups will increase considerably irregardless of the slow growth of the population. 8. The available manpower will go on increasing into the foreseeable future.

PREDICCIONES EN DEMOGRAFIA: EL CASO DE ESPAÑA

Quiero, ante todo, expresar mi agradecimiento al Centro Ortega y Gasset, a su director académico y a los organizadores de este seminario por su invitación a que yo les hable hoy sobre el tema "Predicciones en Demografía: el caso de España". Y se lo agradezco doblemente: en primer lugar, porque me han brindado, así, la ocasión de someter a la amable atención de ustedes muchas de las ideas, algunas de ellas antiguas y otras apenas entrevistas, que transpiran de una práctica más o menos ajetreada de la demografía que deja normalmente poco espacio a la reflexión; y en segundo lugar, porque el título indicativo que me propusieron y que he conservado íntegramente se centra en una palabra audaz y esclarecedora: "predicción".

Los demógrafos no utilizamos nunca la palabra predicción, pese a andar continuamente enfrascados en ella. Hablamos púdicamente de "previsiones", "proyecciones", "perspectivas", incluso últimamente de "escenarios". Pero lo que se nos pide en realidad son predicciones y nosotros las producimos y facilitamos con mayor o menor reticencia; nuestras reservas, advertencias e instrucciones de uso sólo son útiles para nuestra propia tranquilidad de conciencia y ni siquiera eso: no se nos oculta que los datos "futuribles", una vez nacidos de nuestras máquinas y salidos de nuestras carpetas, se emancipan y circulan revestidos de la aureola de lo cierto e indiscutible, en particular y sobre todo si han sido prohijados por alguna institución potente o por algún medio de comunicación de amplia difusión. Así, el actual interés por los temas demográficos mantiene al especialista en perpetuo rubor al ver en qué se convierten sus

criaturas o las de sus colegas. Sirva de ejemplo esta noticia, aparecida muy recientemente en la primera página de un periódico barcelonés de gran tirada:

"La vieja Europa se está convirtiendo en 'abuela' a gran ritmo. La natalidad europea baja tan aprisa que a fin de siglo el 85 por ciento de la población será de raíz asiática, africana o mestiza. En España habrá 6.204.000 personas de 65 años."

Permitan pues a esta autora de predicciones un tanto vergonzante que inicie su exposición a partir del ejemplo de la propia experiencia.

En 1982, y a instancias del Departamento de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalitat de Cataluña, Isabel Pujadas y yo misma elaboramos unas previsiones demográficas para Cataluña, sus 38 comarcas y sus 126 municipios de más de 5.000 habitantes o asimilados¹. Para cada una de las unidades se presentaban dos series de cifras de población, en variante alta y en variante baja, para los años 1985, 1990, 1995 y 2000. El trabajo iba precedido de una introducción-advertencia que reproduzco a continuación, en traducción libre al castellano:

"Establecer previsiones de población es una de las tareas que con mayor frecuencia se encarga al demógrafo; es también una de las tareas para él más insatisfactorias, porque entraña la cuasi seguridad del error y no siempre de un error de pequeña envergadura. Resulta de poco consuelo compartir así el destino de todos aquellos ocupados profesionalmente en la predicción de los aspectos más variados del futuro. Algunos de nuestros compañeros en la predicción, como son médicos y meteorólogos, parecen gozar hoy de una mayor credibilidad, por lo menos en lo que se refiere a sus previsiones a corto plazo, que la que merecieron en los tiempos en que eran blanco de toda suerte de chanzas y sátiras. Más quienes, como el demógrafo, emiten previsiones de carácter más social que físico siguen cosechando, todavía, tantos fracasos como aciertos, lo que es prueba de la inutilidad objetiva de su tarea. Y ello no es de extrañar: la frecuencia de los hechos y tendencias llamados "imprevisibles" (porque fueron imprevistos) sigue

¹ CABRE i PLA, Anna y PUJADAS i RUBIES, Isabel: **Previsions Demogràfiques per a Catalunya, Comarques i Municipis Grans al'Horitzó 2000**, Generalitat de Catalunya, Servei de Planificació Territorial, Barcelona, 1984

siendo muy alta en los fenómenos económicos y políticos.

Los usuarios de las previsiones demográficas, y en particular los economistas, se lamentan a menudo de la poca fiabilidad de las previsiones demográficas. En realidad, las dificultades para establecer acertadamente el volumen y las características de la población futura no radican en la metodología demográfica existente, ya bastante sofisticada, sino en el desconocimiento de las leyes que rigen la dinámica de la población, cuya responsabilidad incumbe al conjunto de las ciencias sociales y económicas.

La evolución de la población viene determinada por los procesos económicos y sociales; es ésta una evidencia que ya era indiscutible para los economistas clásicos, quienes legaron descripciones precisas de los mecanismos que regulaban las relaciones entre coyuntura económica y crecimiento demográfico, por mediación de las leyes de la supervivencia biológica y de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo. Dichas relaciones parecieron desarticularse al producirse la transición demográfica, proceso a largo plazo por el que el sistema demográfico tradicional se adaptó a las condiciones del nuevo sistema económico: el binomio "prolongación de la vida/reducción de nacimientos" ha permitido a la vez, históricamente, rentabilizar la inversión que representa la formación del trabajador especializado necesario a la sociedad industrial y mantener estable (sobre el largo plazo) la oferta de mano de obra. El lento desarrollo de este proceso de transición causó desconcierto entre los estudiosos de la población a finales del siglo pasado y principios del presente al enmascarar las correlaciones a nivel coyuntural.

Fuera o no debido a ello, se produjo en esta época la disgregación y progresiva especialización de las ciencias sociales que daría lugar al nacimiento de la Demografía como ciencia independiente². Hoy por hoy, la práctica de la Demografía se fundamenta en la consideración de la población como una variable prácticamente independiente que funciona y evoluciona esencialmente por el juego de sus propios mecanismos internos. De ahí arrancan nuestras dificultades actuales para explicar y predecir la evolución demográfica.

Cierto es que la estructura demográfica (composición por sexo, edad, estado matrimonial, etc.) ejerce una importante influencia sobre algunos aspectos de la evolución y en particular sobre el crecimiento natural. Ahora bien, el segundo componente del crecimiento demográfico, el movimiento migratorio, es considerablemente independiente de la estructura demográfica y muy relacionado, por el contrario, con las condiciones económicas, en particular a nivel local.

Los dos componentes del crecimiento no son independientes. Las migraciones, por su influencia sobre la estructura por edades de la población, afectan al movimiento natural: la inmigración, al aportar por lo general personas jóvenes y en edad de reproducción, acrecienta la natalidad y frena la mortalidad, mientras que la emigración arranca de una población

² Sería más apropiado llamarla simplemente "disciplina". Si admitimos una definición clásica según la cual una ciencia es un conjunto de conocimientos sobre un aspecto de la realidad, estructurados en un sistema teórico que permite la explicación de los hechos ocurridos y la previsión de los hechos futuros, hay que admitir que la Demografía está lejos de ser una Ciencia. Sirva de consuelo considerar que, según esta definición, prácticamente ninguna de las ciencias sociales lo sería.

no sólo una parte de sus elementos jóvenes, sino también sus futuros descendientes, propiciando el envejecimiento y la pérdida de dinamismo. Las influencias del movimiento migratorio sobre el crecimiento natural van, sin duda, más allá de los efectos estructurales e intervienen más o menos directamente sobre las actitudes procreadoras de la población, por cuanto agudiza la percepción optimista o pesimista del futuro en un determinado entorno. Si consideramos las estrechas relaciones entre migración y actividad, cabe pues concluir que la evolución económica juega un papel de primer orden en la evolución demográfica.

Huelga decir que la incidencia de lo económico sobre lo demográfico no sólo afecta al componente migratorio, sino que incide también directamente sobre el movimiento natural y, muy especialmente, sobre la nupcialidad y la natalidad. Diversos autores, y en particular Sidney H. Coontz³, han establecido, tiempo ha, que incluso la familia moderna, en la que las relaciones económicas entre padres e hijos adultos parecen poco relevantes, la población se comporta en materia reproductiva como si se atuviera a la situación del mercado del trabajo en cada momento. Se observa así que en las altas coyunturas económicas, y en particular de empleo, la natalidad es alta, mientras que la natalidad disminuye en épocas de desempleo incluso en aquellas categorías (p.e. funcionarios) que no pueden verse afectadas por él. Parecería como si los eventuales progenitores fueran conscientes de su papel de suministradores de futura mano de obra, aún cuando ellos no vayan a ser beneficiarios directos de la actividad de sus hijos; podría quizás reprochárseles la falta de perspectiva que representa ver el futuro bajo el prisma del presente, pero en ello no difieren de la actitud general que informa también, desgraciadamente, buena parte del quehacer científico.

De todo lo antedicho se desprende que difícilmente podrán realizarse previsiones demográficas correctas si previamente no se establecen con precisión las interrelaciones entre economía y población, de forma que admitan una cuantificación operativa. Distamos mucho de ello. Más todavía. Aún cuando dichas interrelaciones fueran conocidas, subsistiría el problema de la previsión económica. Así, y pese al largo conocimiento que se tiene del carácter cíclico de la evolución económica, las grandes crisis siguen estallando de forma imprevista y por detonadores impensados, mientras que una vez producidas nadie parece poder prever su duración ni la vía de salida. De la existencia de unas previsiones económicas acertadas, así como de la capacidad de sus autores en darles credibilidad y publicidad dependerá que exista base para elaborar unas buenas previsiones demográficas.

Quedan por puntualizar dos aspectos que condicionan muy estrechamente la calidad de las previsiones demográficas: su ámbito territorial y su dimensión temporal.

Como es sabido, el margen de error de las previsiones varía en función inversa a la magnitud de su ámbito territorial: las previsiones a nivel nacional son siempre más fiables que las de nivel regional, mientras que las previsiones a nivel local rozan la apuesta. Ello es debido al muy distinto peso relativo que tiene, según el ámbito, el factor migratorio, que es el más cambiante y variable y que comprende, según los casos, movimientos de distinta índole: así, en las previsiones nacionales influyen únicamente las

³ COONTZ Sidney H: **Teorías de la Población y su interpretación económica**, Fondo de Cultura Económica, 1960

migraciones internacionales, limitadas aunque solo fuera por la existencia de fronteras políticas; en las previsiones regionales se consideran mayoritariamente las migraciones a larga distancia dentro de un mismo país, mientras que en las previsiones locales hay que tener en cuenta movimientos que tienen en muchos casos carácter puramente residencial.

La dimensión temporal plantea a su vez el problema del tipo de evolución a largo plazo de la población. Se ha aludido ya al carácter cíclico de la evolución económica; también el crecimiento de la población muestra, en los países industrializados, ciclos largos que parecen estar más o menos sincronizados con los ciclos económicos⁴. Si la duración de los ciclos es, como generalmente se admite, de aproximadamente cuarenta años y si comportan una fase ascendente y una fase descendente (de longitud y pendiente variables), resulta que nunca nos hallaremos realmente en situación de poder utilizar, como es costumbre, las tendencias del pasado reciente (10-20 años) para determinar las tendencias y aún menos los valores de los 20 a 25 años siguientes, horizonte frecuente para las proyecciones. Parece evidente que, por el procedimiento habitual de la extrapolación de tendencias, las previsiones realizadas en épocas de expansión tienden a sobreestimar fuertemente la evolución futura⁵; por el contrario, las previsiones llevadas a cabo en momentos de recesión o estancamiento suelen conducir, como ocurre actualmente, a visiones catastrofistas del porvenir.

La realización de proyecciones en base a eventuales modelos matemáticos de carácter cíclico tropieza con la irregularidad de los ciclos reales, tanto en su intensidad como en su longitud y en la ubicación de su punto de inflexión; sin contar con la dificultad de hacer admitir tales modelos a los usuarios, aunque se trate ahí de otro problema.

Parece, pues, que en el estado actual de nuestros conocimientos no existe un método idóneo para elaborar previsiones demográficas; parece también que, para cualquier intento razonable de llevarlas a cabo pese a ello, el establecimiento de las hipótesis y la determinación del horizonte temporal que garantice un óptimo de plausibilidad deberán hacerse a partir de una ubicación lo más precisa posible del momento de partida y del período previo de observación dentro del ciclo de evolución general."

Esto es lo que nos proponíamos hacer, en primer lugar, en el trabajo que siguió y que tenía por objeto el establecimiento de previsiones demográficas para una serie de unidades territoriales catalanas. El resto del trabajo lo resumiré muy brevemente. Tratábase, primeramente, de agrupar las unidades

⁴ El engarce de ambos ciclos pasa sin duda por el empleo, la nupcialidad, el espaciamiento de los nacimientos y la migración.

⁵ Así ocurrió, por ejemplo, con las previsiones para Cataluña que, en base a la situación de los sesenta, arrojaban doce y hasta dieciseis millones de habitantes para el año 2.000, mientras que hoy apenas nos atrevemos a augurar el mantenimiento de los seis millones actuales

territoriales en función de una tipología que unía criterios socioeconómicos y demográficos; aparecieron así seis categorías, que denominamos "agraria", "industrial antigua", "terciaria", "industrial", "turístico-residencial" e "industrial suburbana". A continuación, discutimos para cada una de ellas los efectos demográficos de la evolución económica anterior y especulamos sobre su evolución previsible, tanto en función de la situación general como de los posibles cambios en la especialización de las categorías. El paso más delicado consistió en traducir lo anterior en hipótesis cuantificadas de evolución del crecimiento natural y del migratorio, en dos variantes, alta y baja. Finalmente se establecieron las previsiones.

No les aburriría con todo eso si no fuera porque hace pocas semanas aparecieron, publicados por el Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya (C.D.I.C.), los resultados provisionales del Padrón Municipal de Habitantes de 1986, lo que nos permitió contrastar por primera vez nuestras previsiones para 1985 con la realidad. Y, como era de esperar, habíamos errado considerablemente, ¡a sólo tres años vista!

Con un crecimiento demográfico de 15 personas en cinco años, la población de Cataluña se establecía en 5.956.414 habitantes, es decir, muy por debajo de nuestra variante baja (6.137.000). En lo que respecta a las unidades territoriales, un 55% arrojaban censos inferiores a la previsión baja, mientras que en 19% de los casos los habitantes superaban la previsión alta. En conjunto, sólo una de cada cuatro unidades nos daba la razón manteniéndose entre ambos límites. No son precisamente resultados alentadores.

Si se examinan los resultados por categorías, se observa que las mayores diferencias se dan en sentido negativo y en la categoría "industrial suburbana", seguida por la "industrial", mientras que el mayor porcentaje de desviaciones positivas se da en la categoría "turístico-residencial", apareciendo también puntos notables en la "agraria".

Al analizar las desviaciones de nuestras previsiones

respecto a lo que ha sido la realidad, nos consuela pensar que los resultados habrían sido muchísimo peores si hubiéramos aplicado una simple extrapolación de tendencias. En realidad, nuestras hipótesis ya fueron considerablemente diferenciadas según las categorías en el mismo sentido en que se han producido los cambios; pero nos faltó la audacia para prever la magnitud de los cambios intervenidos: el hundimiento de la natalidad y la inversión de los flujos migratorios internos y externos de Cataluña.

Hablo en este caso de falta de audacia más que de falta de visión porque en un primer momento nuestras hipótesis de evolución fueron más extremas, en particular en lo que respecta a la categoría "industrial suburbana". Fue al efectuar los cálculos y comprobar que dichas hipótesis conducían al decrecimiento de una serie de municipios hasta entonces crecientes (e incluso explosivos) que nos decidimos a moderarlas. En primer lugar, porque estas previsiones iban a ser utilizadas para fines de planificación territorial y parecía mejor errar por exceso que por defecto; y en segundo lugar, y principalmente, porque los resultados no eran creíbles, es decir, que no eran aceptables, para los usuarios. Y hay ahí un punto interesante: lo inaceptable eran las cifras de población prevista, no los mecanismos que conducían a ellas, ni siquiera la magnitud de éstos. Así, las autoridades municipales de determinada localidad pueden aceptar y hasta ver con alivio que se vaya a dar un descenso radical del número de nacimientos, que vaya a cesar la llegada de nuevos residentes (aunque sólo fuera por la ausencia de nueva construcción por saturación del término municipal) y entender también que paralelamente vaya a disminuir la altísima densidad de ocupación de las viviendas por disociación de las familias, algunos de cuyos miembros pasarán a residir fuera del municipio; pueden incluso admitir que un número reducido de inmigrantes recientes vayan a regresar a sus lugares de origen; pero no pueden admitir que vaya a reducirse "la capitación". Valga decir, en justicia, que el escepticismo es casi idéntico en el caso de poblaciones a las que se vaticina una mejora en la situación demográfica, que efectivamente se ha dado, como en ciertos

casos algunas comarcas de alta montaña.

Aunque podríamos atribuir estos sinsabores a la conocida incompatibilidad entre las funciones de filósofo y las de príncipe (o las de servidor del príncipe, en nuestro caso) digamos también que aquí resultaba particularmente difícil convencer al príncipe porque nuestros pronósticos se basaban en cambios intuídos pero no demostrables. Lo cual nos lleva a la ambigüedad del papel, particularmente notable en las predicciones, de la intuición, este subjetivo don de percepción, síntesis y proyección que realiza, en la trastienda del cerebro, complejísimas operaciones con infinitas relaciones causales y multitud de variables no cuantificables (muchas de ellas ni siquiera medibles). La intuición es instrumento efficacísimo pero científicamente espúreo. Sus hallazgos sólo serán reconocidos si pueden atribuirse, aunque sea con falsedad, a un proceder más homologado⁶.

En resumen, para predecir adecuadamente el futuro, y siempre en el supuesto de que el futuro pueda ser predicho, haría falta que el predictor/a gozara, aparte de la cualificación profesional y técnica que se le presupone, de unas dotes y condiciones excepcionales: a) posesión y conocimiento profundo de una información de amplísimo espectro; sensibilidad e intuición, es decir, capacidad de tratar sintéticamente dicha información para producir hipótesis operativas; neutralidad intelectual y emocional respecto a los resultados, por lo menos mientras actuase como predictor (lo cual presupone una cierta tendencia a la esquizofrenia si no se tratase de un predictor realmente neutro); y, sobre todo, independencia material y moral respecto del usuario. Y yo creo sinceramente que una persona que gozara de todos esos rasgos y condiciones, y en particular de la

⁶ Es casi una suerte que los dictámenes de la intuición sean considerados indemostrables; ello nos evita, hoy por hoy, la incalculable inversión de tiempo que significaría la detección y formalización de sus procesos. Dejémoslo en manos de los especialistas en "inteligencia artificial", que con la creación de "sistemas expertos" están hoy rehabilitando para el futuro una forma de proceso cognoscitivo que en los últimos siglos sólo había sido reconocida como sucedáneo de la inteligencia en las categorías excluidas del saber: mujeres, niños, dementes, razas "inferiores", etc.

independencia material, dedicaría sus esfuerzos a causa mejor y más agradecida, pues como ya se señaló de antiguo, la predicción del futuro conlleva su propia inutilidad: si la predicción no permite modificar el futuro, de nada sirve; si permite y motiva este cambio, deja de cumplirse.

Dicho todo esto, y mientras se trate de seguir prediciendo, evitemos la predicción cifrada tanto como nos sea posible. La cifra fosiliza los supuestos de los que nació, permite una utilización simplista y desconsiderada y arroja a quien así la emplea con un sentimiento de rigor y exactitud similar al que produce el uso de varios decimales. Que el futuro sea, en nuestro trabajo, una serie de reflexiones, no una serie de cifras; la cifra sólo se justifica como elemento, no siempre necesario, de la reflexión.

Y ya sin más disgresiones, les comunicaré a continuación el resultado más reciente de mis reflexiones sobre el futuro de la demografía española, enunciados en forma de una serie de sencillas predicciones que mucho me agradaría discutir con ustedes.

1. La población española se mantendrá siempre creciente en las próximas décadas y su crecimiento será superior al del conjunto de países de la Comunidad Europea

Esta afirmación se basa en los dos puntos que siguen: España tendrá un saldo migratorio constantemente positivo y los nacimientos no serán nunca inferiores a las defunciones; es una situación muy distinta a la que conocen actualmente buen número de países europeos y a la que, de alguna manera, planea sobre otros varios. Aunque no se puede prever un crecimiento uniforme sobre el largo plazo, el crecimiento demográfico español en los años noventa será sensiblemente superior al actual, tanto por aumento del crecimiento natural como del migratorio.

2. España romperá definitivamente con su pasado emigratorio y se convertirá en país de acogida de inmigrantes

No se trata, o al menos no sólo, de la tan anunciada invasión tercermundista, que alimenta actualmente un detestable discurso xenófobo y racista. Hay otras varias razones por las que España debiera mantener en el futuro un saldo migratorio más o menos positivo:

- a) Se producirá, en mayor o menor grado, un retorno de naturales españoles residentes en el extranjero, y en particular en Europa, cuando alcancen la edad de la jubilación o enviuden. Dado que la mayoría de los emigrantes partieron durante la década de los sesenta y que sus edades eran relativamente jóvenes y bastante homogéneas, el

grueso de este tipo de retorno está aún por producirse (no así el retorno ligado a la crisis económica o al cumplimiento de un proyecto a corto plazo, que se produjo esencialmente en los setenta). El tipo de movimiento que preveo empezará a ser importante en los noventa y se prolongará en la década siguiente.

- b) Aumentarán los residentes extranjeros jubilados o inactivos. En apoyo de esta afirmación está la evolución reciente y también la lógica de la situación: a los atractivos del clima, del modo de vida y del nivel relativo de precios de nuestro país hay que añadir el conocimiento de España que ha propiciado el turismo de masas y la existencia de un parque de segunda residencia infrautilizado y propiedad, en buena parte, de extranjeros. En contra de este fenómeno se alza principalmente, hoy por hoy, la inaccesibilidad de la atención médica para muchos de estas personas así como su insatisfactoria calidad en comparación con el nivel medio europeo. Sin embargo, esta situación debería cambiar pronto, al menos así lo espero.

- c) No es evidente que la libre circulación de la mano de obra al interior de la Comunidad Económica, una vez concluida la etapa transitoria de integración de España y Portugal, redunde en un saldo emigratorio para nuestro país. La inmigración de determinados tipos de profesionales europeos, así como personal de las empresas europeas que se están instalando en España, entre otros, pueden compensar en mayor o menor grado un eventual aumento de una emigración española de composición más tradicional; sin contar con que España puede también ser receptora de mano de obra comunitaria poco cualificada, en particular la procedente de Portugal. En cualquier caso, el ejemplo de Italia, miembro de primera hora de la C.E., con una población dual y en muchos aspectos comparable a la española, parece mostrar que la libertad de circulación no es, por sí sola, factor de migraciones importantes.

d) Finalmente, las diferencias en el tipo de desarrollo económico y de situación demográfica entre nuestro país y muchos de los países con quienes compartimos rasgos culturales importantes y con quienes mantenemos relaciones privilegiadas, en particular en Latinoamérica, debiera alimentar un flujo más o menos importante de intercambios, con saldo claramente inmigratorio para España. Si estos movimientos no son, hoy por hoy, más importantes es debido a las barreras que representan la distancia relativa, nuestro alto nivel de desempleo y la baja cualificación de nuestra mano de obra. Toda mejora en estas variables creará una corriente de aspiración que difícilmente podrá ser frenada por obstáculos administrativos, en particular en plena celebración del Vº Centenario. A este respecto, resultará interesante observar la evolución del actual movimiento de inmigración organizada por parte de trabajadores filipinos del servicio doméstico, puesto que está salvando una mayor distancia geográfica y cultural que la que nos separa de muchos países americanos. También es interesante, en este sentido, seguir las peripecias de la Ley de Extranjería en Ceuta y Melilla.

3. Seguirá mejorando regularmente la esperanza de vida de los españoles, aunque aumentará igualmente la tasa bruta de mortalidad

Contrariamente a las previsiones pesimistas que se hacían a principios de los setenta, la esperanza de vida ha seguido mejorando en la mayoría de los países industrializados, salvo en el grupo compuesto por los países socialistas del Este de Europa. En la lucha contra la mortalidad, el acento se ha desplazado de la medicina y la farmacia a la prevención y la higiene de vida, obteniéndose éxitos notables.

España ha conocido igualmente una disminución muy

halagüeña de la mortalidad en los últimos años⁷; en el futuro, si bien van a menguar los efectos positivos que sobre la supervivencia actual tenía la sobreselección por mortalidad infantil de las generaciones más antiguas, queda todavía mucho terreno por recorrer en la vía de la mejora sanitaria tradicional, como lo ilustra la observación de las diferencias regionales en la mortalidad infantil y en las enfermedades de tipo infeccioso. La superación de estas insuficiencias y la extensión de las nuevas tendencias sobre higiene de vida (en particular las que se refieren a la alimentación, consumo de alcohol y tabaco, etc.) permiten ser optimistas en cuanto a las posibilidades de prolongación de la vida humana en la etapa que tenemos por delante. Las novedades de tipo negativo, como la drogadicción, el SIDA, las intoxicaciones colectivas, etc. no alcanzan hoy por hoy dimensiones estadísticas alarmantes dentro del conjunto, pero no deben ser desdeñadas por cuanto pueden conocer una extensión cuyo alcance nos escapa actualmente.

No obstante la previsible mejora de la esperanza de vida, la tasa bruta de mortalidad seguirá un camino lentamente ascendente, por un efecto de estructura originado por el progresivo envejecimiento de la población.

4. La población española envejecerá progresivamente, aunque a ritmo variable.

En los años más inmediatos, todos los factores demográficos confluyen en el sentido de envejecer la población:

- a) la baja de la natalidad, o incluso su estabilización a un nivel bajo, al producir generaciones más reducidas que el efectivo generacional medio, es la principal causa de envejecimiento

⁷ Hay que tener en cuenta, sin embargo, que una parte de la espectacular mejora de la mortalidad en los últimos años puede ser ficticia y debida a falta de exhaustividad en las cifras provisionales de defunciones.

(por la base).

- b) la baja de la mortalidad, que hasta hace poco tiempo era un elemento rejuvenecedor de la población (como lo es todavía en el Tercer Mundo) es hoy en día un factor de envejecimiento, por cuanto la edad media de quienes a ella deben la supervivencia es ahora muy superior a la edad media de los habitantes (envejecimiento por la cúspide).
- c) finalmente, una inmigración más intensa de personas maduras o jubiladas (españoles o extranjeros), como la que posiblemente se vaya a producir, será también un factor de envejecimiento (envejecimiento por los márgenes).

Sin embargo, el probable aumento en la próxima década de la inmigración de trabajadores jóvenes y, sobre todo, el previsible aumento de la natalidad, pueden frenar por un tiempo la secular tendencia al envejecimiento.

Otra cuestión, en la que no entraremos aquí, es la valoración que se hace del fenómeno envejecimiento. A este respecto, hay que recordar que el envejecimiento que se está produciendo actualmente se distingue, muy en particular, por la sobreabundancia de los efectivos de jóvenes adultos, muy superiores en número a sus seguidores infantiles. Esto no corresponde a la imagen canosa que habitualmente se tiene del envejecimiento. Cuando estos jóvenes hayan realmente encanecido, la situación en la base de la pirámide puede haber cambiado de nuevo. Señalaré asimismo que la definición de los grupos de edad, como la que declara "anciano" a toda persona de más de 60 ó 65 años de edad, es puramente formal y determinada por el uso o por la legislación laboral y de pensiones, lo que les da un valor limitado históricamente. Es lógico pensar que, en condiciones de estabilidad económica, el alargamiento continuo y generalizado de la esperanza de vida presionará hacia lo alto todos los límites de los grupos de edad, a menos que aparezcan grupos nuevos como los que hoy empiezan a separar la "cuarta edad" de la ya admitida "tercera

edad".

5. **La cifra de nacimientos ha tocado fondo y experimentará un notable aumento durante los años noventa y la primera década del próximo siglo, aumentará también la tasa de natalidad y, durante algunos períodos reducidos, la propia fecundidad.**

Soy consciente de que ésta es la predicción más arriesgada. Sin embargo la predicción no es toda mía. En un trabajo reciente muy interesante, Isabel Agüero y Carmen de Miguel⁸ realizan previsiones de nacimientos para el período 1981-2051, a fecundidad constante y con tres series de tasas, ninguna de las cuales supera el dintel de reemplazamiento (2,1 hijos por mujer). Considerando solamente el período 1985-2000, en las tres hipótesis se observa un aumento significativo de los nacimientos en los noventa; salvo en la hipótesis baja, los nacimientos se mantienen por encima del nivel actual hasta el año 2010; en la hipótesis alta, se mantienen siempre por encima de lo actual. Esta evolución es previsible en función de la estructura por edades, muy inerte; por lo tanto es altamente probable que se produzca.

En las previsiones de Agüero y De Miguel no se contempla, sin embargo, el posible cambio de comportamiento de las futuras generaciones que vaya a afectar su descendencia final o su calendario reproductivo. Sin embargo, la observación de los recién aparecidos datos del Movimiento Natural de la Población de Cataluña para el año 1985⁹, muestran que se ha producido un impresionante retraso en el calendario de los nacimientos; las mujeres de 30 a 34 años han tenido en 1985 más hijos y, por supuesto, mayores tasas de fecundidad que las de 20-24 años,

⁸ DE MIGUEL CASTAÑO, Carmen, y AGUERO MENENDEZ, Isabel (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección General de Informática y Estadística): **Evolución demográfica y oferta de fuerza de trabajo**, Simposio Internacional sobre Tendencias Demográficas y Planificación Económica, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, Mayo de 1986.

⁹ **Butlletí del moviment natural de la població de Catalunya**, CDIC i Departament de Sanitat i Seguretat Social, Generalitat de Catalunya, Octubre 1986

situación que no se daba desde los años cincuenta; asimismo, la fecundidad de las mujeres mayores de 35 años muestra una disminución muy inferior a la de las mujeres menores de 25. Se trata de datos muy importantes, puesto que: 1) rompen completamente con las tendencias anteriores hacia una maternidad cada vez más precoz; 2) mantienen relativamente la fecundidad en las edades avanzadas, pese a tratarse de unas generaciones que ya anteriormente habían acumulado una descendencia notable. Se configura así un nuevo modelo de maternidad tardía que puede muy bien convenir, en el futuro, a las actuales generaciones jóvenes que llevan un retraso reproductivo muy considerable respecto a sus precursores. De ser esto así, la estabilización de un nuevo calendario tardío representaría automáticamente un alza en el número de nacimientos (amén de abrir la posibilidad, en un futuro más lejano, a un nuevo rejuvenecimiento de la maternidad, igualmente propicio a la natalidad).

Hasta aquí, además, no se han considerado los efectos que sobre la fecundidad podría tener una recuperación económica que aumentara considerablemente los niveles de empleo y de ingreso, en particular en lo referente a los jóvenes. De producirse, como algunos lo auguran, cabría esperar no sólo un cambio de calendario como el que se ha mencionado anteriormente, sino también un posible aumento en el número deseado de hijos.

Todo confluye, en todo caso, en apuntar hacia un aumento de la natalidad, de intensidad y duración no previsibles, pero en todo caso importantes. Este tipo de pronóstico podría generalizarse a todo el mundo desarrollado, pero es particularmente probable en nuestro país por cuanto su estructura por edades es mucho más favorable, los efectos de la crisis sobre el empleo han sido mucho mayores y las expectativas actuales respecto al número ideal de hijos más alto.

6. Las migraciones internas aumentarán en volumen, pero los flujos en ambos sentidos tenderán a un mayor equilibrio global; las diferencias cualitativas entre migrantes primarios y de retorno configurararán una mayor especialización del territorio en áreas de producción y áreas de reproducción.

Las migraciones internas han sido en España el principal factor diferenciador del crecimiento y la estructura demográfica a nivel regional y local entre 1950 y 1975; durante este período se produjeron corrientes de gran intensidad y de notable constancia en su sentido. A partir de 1975, la situación ha cambiado radicalmente: los saldos migratorios provinciales han disminuido drásticamente y se ha manifestado una corriente migratoria en sentido inverso a la anterior, identificable como un movimiento de retorno¹⁰. El análisis de los saldos migratorios estimados por sexo y edad a nivel provincial¹¹ muestra que la migración de retorno (por encima de 30 años) es la principal responsable de los cambios intervenidos en los saldos migratorios globales, que evolucionan en su mismo sentido y que han convertido en inmigratorias muchas provincias tradicionalmente emigratorias; la magnitud de este fenómeno enmascara, no obstante, la permanencia del sentido en las migraciones primarias (15-29 años) que siguen discurriendo por las sendas tradicionales. Así, no parece que se haya producido pues, cambios importantes en especialización económica de las regiones (salvo quizá en la Rioja y Navarra).

Por ello, es previsible que en el futuro haya dos corrientes migratorias importantes de tipo interno, de sentido opuesto:

¹⁰ CABRE A., MORENO J. y PUJADAS I.: **Cambio migratorio y 'reconversión territorial' en España**, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1986.

¹¹ CABRE A., DEVOLDER D. y PUJADAS I.: "Migratory movement in Spain Recent evolution", Comisión Económica para Europa de Naciones Unidas, Second Informal Working Group on Population in Southern Europe, Belgrado, Oct. 1986.

- a) una corriente de migración primaria (jóvenes), de carácter tradicional rural-urbano, destinada a aumentar con respecto al nivel actual en cuanto mejore la situación económica y aumente el empleo industrial urbano; esta corriente se nutrirá también de los diferenciales demográficos todavía existentes entre España del Norte y la del Sur y que se han acrecentado en los últimos tiempos, en particular en materia de fecundidad y de estructura por edades.

- b) una corriente de retorno, en sentido urbano-rural, afectando a adultos de mediana edad y sus hijos pequeños mientras dure la crisis y a adultos maduros y jubilados desde ahora y en adelante. Dada la intensidad que tuvieron las migraciones primarias hasta 1975, el potencial de retornos es muy elevado y puede manifestarse hasta bien entrado el siglo XXI.

En conjunto, ambas corrientes tienden a compensarse, sobresaliendo la una o la otra en función de las circunstancias de cada momento; en los momentos de expansión económica, el mapa de los saldos migratorios podría parecerse al que fue en los sesenta pero en volumen reducido, tanto por la compensación de los retornos como por la muy importante reducción del potencial emigratorio en las zonas de partida.

La consolidación del panorama anterior tendería a definir dos tipos de zonas, que de forma caricatural podríamos llamar de "producción" y de "reproducción" según que ofrecieran mejores oportunidades durante la edad activa o mayores facilidades durante las edades y períodos de inactividad (infancia, vejez, inactividad forzosa o subempleo).

7. Las viviendas y los grupos familiares crecerán notablemente, con poca relación al crecimiento lento de la población.

Los grupos familiares seguirán su tendencia al crecimiento por disociación y a la reducción del número medio de componentes; esta evolución puede verse muy reforzada por una mejora de la situación económica que permita la emancipación de jóvenes adultos que hoy día conviven con los padres, aunque el previsible aumento de la natalidad incidiría en sentido inverso sobre el tamaño de los grupos.

En lo referente a la vivienda, su crecimiento se verá afectado por el de los grupos familiares y por la extensión de variadas formas de pluralidad residencial y, en particular, de la segunda residencia de carácter vacacional. Una parte de este fenómeno está relacionado, como se ha visto, con proyectos de cambio de residencia en tercera edad.

La mayor disponibilidad de viviendas y la diversificación de las modalidades de su uso y las crecientes facilidades de transporte creadas por la generalización de vehículos individuales constituyen, actualmente y de cara al futuro, importantes factores de flexibilización de los movimientos migratorios. El componente residencial pasa a ser tan importante como el componente de actividad en las motivaciones de la migración, especialmente en : cortas y medias distancias.

8. La oferta de mano de obra se mantendrá siempre creciente en un horizonte previsible

Supongo que se trata, finalmente, del tema que más puede preocupar en el marco de los intereses de este seminario. Me remito, en primer lugar, al ya mencionado trabajo de Agüero y

De Miguel, particularmente esclarecedor a este respecto. Citaré las principales conclusiones que se derivan de las previsiones de población activa establecidas a partir de varios juegos de hipótesis:

"...todavía se puede prever una presión relativamente importante de la oferta de mano de obra sobre el mercado de trabajo en el presente siglo." (...)

"En el próximo siglo, y en ausencia de perturbaciones importantes en la evolución de las tasa de actividad, el crecimiento de la población activa se ralentizaría, en correspondencia con un crecimiento desacelerado de la población en edad de trabajar, si bien, y debido a la dinámica de las tasas de actividad femenina, podrían esperarse flujos netos positivos hasta el quinquenio 2021-2026"

Sin embargo, y como han reconocido sus propias autoras, dichas previsiones se han efectuado a partir de supuestos moderados en lo que respecta a la evolución de la actividad femenina, lo que las lleva a concluir que:

"Estos resultados tendenciales, sin embargo, podrían verse sensiblemente modificados al alza de forma coyuntural en presencia de un ciclo expansivo de la actividad económica y del empleo, dada la bien observada sensibilidad cíclica de la mano de obra femenina en el corto plazo".

A mi parecer, dichas previsiones son también moderadas respecto a otros puntos:

a) en lo referente a las tasas de actividad en las edades marginales, que se hallan hoy día muy deprimidas por los efectos de la situación económica; también estos grupos de trabajadores potenciales pueden mostrar elevada sensibilidad ante un eventual ciclo expansivo:

. podrían cesar las jubilaciones anticipadas forzosas y sería lógico que se invirtiera la tendencia a reducir la edad de jubilación, en consonancia con la evolución de la longevidad media.

. la aparentemente irreversible prolongación de la

escolaridad no es tampoco incompatible con altos niveles de actividad juvenil, como se comprobó en la década de los sesenta; la calificación de "estudiante" recubre en realidad, hoy en día, una parte del desempleo juvenil.

- b) como ya se ha comentado anteriormente, las previsiones de nacimientos utilizadas por Agüero y De Miguel, en particular en la hipótesis baja y media, pueden ser superadas por la realidad si se verifica el retraso en el calendario reproductivo de las actuales generaciones jóvenes y si se da una situación económica más expansiva.
- c) no se considera la posible inmigración extranjera en caso de mejora del mercado del trabajo.

Todo ello nos permite afirmar, con casi total seguridad, que el suministro de mano de obra será siempre creciente en un futuro previsible

Hay que añadir a ello que para las necesidades de previsión ligadas a los sistemas de pensiones habría que introducir más matices en las previsiones de población activa y pensionista, considerando

- a) población ocupada en lugar de población activa
- b) población de cotizantes, dentro de la ocupada
- c) remuneraciones sobre las que se establecen en cada momento, cotizaciones y pensiones.

Así, incluso en los supuestos más negativos respecto evolución demográfica, éstos podrían compensarse por situación de pleno empleo, la inclusión de todos los activos en el sistema de cotización y la elevación del nivel medio de cualificación y de salarios. Por el contrario, una prolongación indefinida de una situación como la actual, pletórica en activos potenciales pero pobre en ocupados, con una calificación baja de la mano de obra con una importante economía "sumergida" (sin contar la sangría que representa la jubilación anticipada

forzosa) resultaría a todas luces catastrófica para el sistema de pensiones sin que la demografía tuviera parte en ello

* * *

Podría, en conclusión, adherirme a la formulación de Louis Roussel cuando afirma que "afortunadamente, el futuro es más rico que la imaginación del futurólogo". Sin duda los hechos por venir no dejarán de sorprendernos y mostrar probablemente lo peregrino de las predicciones que en su grata presencia, me he aventurado a emitir.